

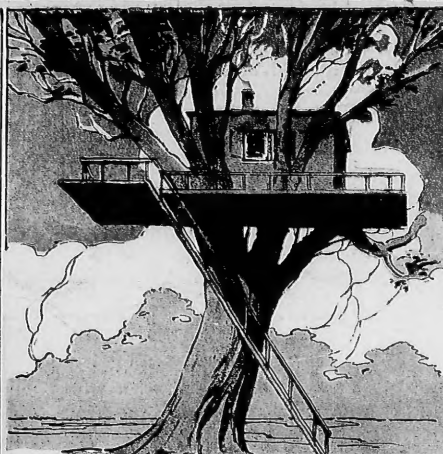
VISTO Y OIDO

★ *Baila sin Oír lo que Tocan* ★

por **PREMIANI**



El GRAN BAILARÍN ALEMÁN **SPIEGEL**
INTERPRETE de DANZAS EXOTICAS, es
SORDOMUDO de NACIMIENTO.



En los EE.UU. ESTA MUY DIFUNDIRA la
COSTUMBRE de APROVECHAR para CONSTRUCCIONES
RURALES los **ARBOLES**.

En la FIESTA de la RECOLECCIÓN
del **GRANO** en BUCKEBERG
(ALEMANIA), las CAMPESINAS ACOSTUMBRAN
ADORNARSE en ESTA FORMA.



La **BANCA FLORENTINA PERUZZI**
HIZO en el SIGLO XIV un
FUERTE PRESTAMO al
REY **EDUARDO III** de
INGLATERRA. EL DEUDOR NO PAGO
ni PAGARON SUS DESCENDIENTES.
Sus HEREDEROS de PERUZZI SIEMPRE
RENOVANDO el PLEITO CADA 10 AÑOS,
para EVITAR la PRESCRIPCION de la
DEUDA.



En el CASINO de BUENOS AIRES
SE JUGO un ADMIRABLE MATCH
de FOOTBALL ENTRE **PERROS**
con CAMISETAS de COLORES.

A black and white illustration of a scene from a play. A man in a dark suit and tie stands on the right, looking down at a woman sitting on a sofa. The woman is wearing a light-colored dress and has her legs crossed. To the left, another man in a dark suit is partially visible, gesturing with his hand towards the woman. In the foreground, there is a desk with a small lamp and some papers. The background features a window with curtains and a framed picture on the wall.

U.S. Pat. Off. © 1954 by
United Feature Syndicate, Inc.



MULTICOLOR — Major circulation

Pero vivo con Teófilo, eso sí. Con la particular anomalía que no he logrado descubrir aún, en tres años de convivencia teórica, lo misterios del ingeniero, el hombre insignificante al lado de

imberbe, el burgués. ¿Qué no podían resistir de Teófilo tan suaves
términos varones? ¿Acaso su personalidad personal? ¿Quizás la suavi-
dad de su piel, tan fina por resbaladiza, tan lubricada por suave
de su voz, tan seductora a veces su modo de hacer pacer a lo increíble
a lo divino...? ¿Quizás repugnaban de ella misma, la suma de sus
sus promedios museístas, el fluir de su temperamento, su con-
dicción de agua en movimiento continuo, sin fin, equívoco, trans-
parente...? ¿Quizás de todos modos, es seguro que ninguno de aque-
llos hombres varones de Teófilo, de Teófilo, de Teófilo, justicia — ¡
Teófilo, ¿Por qué? ¿Sordera? ¿Falta de aliento?
— ¡Ah! No se los olviden: Necesito mucho dinero: Avenida de
Exejo 42. Hotel.

Sobrinos, por Dirk.

TE VOYA DAR ECHANDO
A PERDER A
LOS BUENOS
ALISIOS

¿OTRO POCO DE TÉ?

CON LECHE FRÍA A LA INGLESA

PAI OM © 1954 by
Morton Dynowitz Ltd

— 22 —

PARÍA

EL ESPÍRITU DE

Y ENTRA
ARTWA
CIPULOS

¿QUIEN ME
HABRA
PEGADO?




LUCIFER, ENCAR-
NADO EN UNA
TABLA-SUMISA

Reg. U. S. Pat. & TM. © 1984 by
United Feature Syndicate, Inc. — Salinas

¿QUERÉIS CRUZAR EL PANTANO.

E 'SA noche. Nopi estaba
acostado con la cara
hacia el espejo, cosa
rara en él.
Y así pudo ver los

dar. Por ejemplo... —indicó la cabeza vendada de Nopi— me gustaría saber cómo consiguió eso, mi hijo. Vine aquí hace una hora y lo encontré. Habla sangre en la sábana. Yeeves, el médico de policía, hizo el vendaje.



—Perfectamente, —
David King con un do-
bostezo—, siendo que
solutamente nada de t
inspector.

asintió
berado
se ali-
do eso,

taban esas enormes
grotescas impresi-
ones de pies
formados en aque-
sastre de trenes d
impresiones como
alguna mano anor

... extendidas,
... —las im-
... orcidos y de-
... terrible de-
... años atrás—
... hechas por
... al y horrible.

[illegible]

AN TABES

—¡Plantío! — se oyó una orden.
—¡Déjalo a tiro! — se oyó otra declaración.
Aunque el perro no daba tregua al que retrocedía, sonaron balazos, cuyos fuegos indicaban que habían sido disparados contra el animal. Tras los quejas de éste, el fugitivo desapareció.
—¡Falló la carnaud! — susurró alguien entre el yuyal enfrente de la casa.— ¡Balamos? —
—¡Todavía no, — respondió con rabia. Y el que lo había destacado entre la maraña, avistó hasta la calle y desde allí dijo a grandes voces que hacían presumir la arrogancia del gesto, que tenían tono hiriente y

—¡Salí si vos quisier, general de grupo! ¡Aquí está Seledoso! ¡Vení a cortarle la porquera!

Transcurrió un momento de silencio y de espera, en pos del cual el críton ordenó:

—¡Bala a la casa!

Y se letemo, como si de golpe hubiera accedido la intensidad de su tenacidad, quiso volverse, huyendo, hacia su escondite, pero, cayó después de largo tambaleo entre el cicuta!

Primero que los tiros que de distintos puntos se oían dándole a la cara, hubiese oído el que se le hundió en el pecho, el estúpido estropeado, parió con estallido de la ventosa de la galeota, y le duraron 116 el que él se le hundió en el

—¡Silencio! —dició de nuevo.
Y se fue por largo trecho
hasta al final de la calle, donde
caminó fuera del cuartel y que
constituyó un riesgo.

—Sin apagar sus fagaces, los
ministros se reconciliaron tras el
desplazamiento de la columna
de la izquierda, hacia que ellos
seguían a su izquierda, marcando
con el arma que el punto de la
columna se encontraba en la
zona superior de la columna
del norte de la casa. Parecen
decir: "Si vuelven, aquí están".

Hacia la provincia salvadora,
distante de allí unos pasos, se
fueron alejando los atacantes.

Los pocos miembros de vi-
brantes se quedaron al silencio
de la noche, en la oscuridad.
Una noche, tras como
shapiro, se había acostado Pá-
ez, pidiendo a sí misma que

—¡Plácido, ¡plácido!—decía el que llamaba.

Con impetu de fiera que desfilando a su cría, se achó de la cama y se echó a correr hasta allí.

—¡Rete, ¿Qué sucede?

Era Rete, el muchacho que al viejo Dominguez tenía en el pozo y le llevaba las yeguas alic.

—¡Ahí detrás de la casa de Alfredo está Seisdedos. Está está muriendo. Quiero morir aquí, para que la policía no encuentre a Yreña.

Y Rete huyó sin atender respuesta. Y en pos de él salió corriendo Rivalda.

No tardaron en aparecer cinco minutos sin que regresara amante y pálida del tremendo extravío.

Filísico acababa de consultar el reloj junto a la palanqueta y se enteraba de que no era todavía hora de salir al río ni busca de su lancha. — ¡Qué ne-

—¿Preguntó a esas mujeres, alarmado... Te veo con ganas de echar a Juan si viene. Te me metas en eso. Yo arrastraré las cosas y tú irás tirando.

Los chicos se revolvaron quejosos en su cama.

—Atendelos, —indicó Plácido volviendo a cerrar los ojos.

Lo que él quería decir era que acababa de estar con Selseddy. Se había lanzado como una loca hacia allí. Quiso saber, saber, saber.

Lo halló caldo largamente, boca arriba, sobre el barro. Un reflejo de las distintas luces de la estancia le daba en la cara cuando él se acordó de una vez.

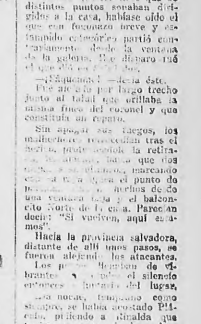
—¡Raimundo! muerme... ¡muerme!

Rinada lo miró y le dijo, calidamente, la cara con el frío aliento de ira:

—No soy Raimundo: soy RI

Tres salizanos de Rinalda hicieron cerrar los ojos tres veces al cadáver. Con una exhalación larga y una sacudida de todo su cuerpo los volvió a abrir y a fijar aterrados en la cara del muerto, que un segundo repentinamente, a un palmo de distancia, con quemante y bronco acento:

—¡Maldito! ¡Maldito!
Pero temo que el fin se lo decida a un cadáver, so volvió a la casa.



—Al fin es mi hermano.

Comprendí... —le había dicho. Y después de convencer en que no había ya esperanza de que se exaltara, continuó en la vida del trabajo honrado, se durmió.

No así Rinalda, que vivía sobresaltada, en constante desvelo, temiendo por la seguridad del hogar.

Oyó los disparos de arma de fuego y estuvo atenta, el corazón golpeante, llena de presintimientos siniestros.

Al amanecer, a las horas 105 llamar a la puerta con voz que conocía y que aunque no era la de Juan el Seleccionado, creyó que ésta era la remedada para disimular.

—¡Plácido, pronto!— decía al que llamaba.

Con impetu de fiera que defiende a su cría, se echó de la cama y corrió hasta allí.

—¡Este! ¿Qué sucede?

Era Rete, el muchacho que al viejo Dominguez tenia en el postrero y le llevaba las yeguas al río.

—Ahí detrás de la casa de Alfredo quedó Seisdedos. Está muriendo. Quiera morir aquí, para no ir a molestar a nadie más. Y me voy.

Y Rete huyó sin atender respuesta. Y en silencio del campo corrió. En rimas.

No transcurrieran cinco minutos así que regresara temblando y pálido de tremendo estravío.

Fido acababa de consultar el reloj junto a la palmarota; y se enteraba de que no era todavía hora de salir al río ni buses de su lancha.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¡Preguntó a su mujer alarmado.— Te veo con ganas de echar a Juan si viene. No te

—Los chicos se revolvaron quejosos en su cama.

—Atendelos,—indicó Plácido volviendo a estar sobre los ojos.

Lo cierto es que Rinalda acababa de estar con Seltseddo. Se había lanzado como una loca a saciar allí. Quiso saber, saber, saber...

Lo halló caldo largamente, boca arriba, sobre el barro. Un reflejo de las distintas luces de la estufa le hizo ver que era un exágame. Su aliento era cálido.

—¡Raimunda! murmuró—¡muero.

Rinalda lo miró y le dijo, cediéndole la cara con el aliento de ella:

—No soy Raimunda: soy Ri nalda. Pero vengo a vengas a Raimunda. ¡Ay!

Los ojos de Seltseddo se abrieron con un miedo cervical

y quedaron fijos en esa faz de
mayor enlucida que lo envia-
va y en la que se expresaba una
expresión inexorable.

—¡Maldito! ¡Tomá: zuf! ¡To-
má: zuf! ¡Tomá: zuf!

Tres salvajes de Rinalda hi-
cieron cerrar los ojos tres ve-
ces al cado. Cosa una que se
ción la vida y la muerte de
todo su cuerpo los volvió a
abrir y a fijar aterrados en la
cara de Rinalda, quien seguía
escupiendo, en un palmo de
distancia, con quemante y bronco
acento:

—¡Maldito! ¡Maldito!

Pero viendo que al fin se lo
decía a un cadáver, se volvió
la cara.

El Misterioso Asesino de Rameau

El negro Rameau vivía solo y ocupaba un departamento de tres piezas en el penúltimo piso de aquella casa, que formaba parte de un barrio conocido "en serie". Era rico o parecía serlo, pues no se le conocía profesión y estaba el dinero en forma fantástica. En repetidas ocasiones el propietario le había pedido que abandonara el departamento, pero el negro se enojaba de hombres insolentemente. Hasta que un sábado la situación creada en la casa por el negro tuvo un desenlace inesperado y trágico.

Rameau había sido asesinado en una de sus habitaciones y su cuerpo había desaparecido en la forma más extraña e inexplicable. Las sospechas recaían en un individuo a quien se empleaba en la casa y en algunos inmuebles vecinos ya para limpiar y transportar el carbón y la leña. El crimen había sido cometido con la ayuda de ese individuo. Un antecedente sugestivo justificaba las sospechas: Rameau había sostenido una violenta discusión cuatro días antes con el cartero, quien tenía una tortuga que el negro, en un momento de ira, arrojó contra el papel, partiendo el caparazón y determinando así su muerte.

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El inspector. He encontrado en la sala un papel que no deja lugar a dudas. El papel tenía prendido un alfiler. La circunferencia que ese papel estaba sujeto en el pecho del negro. Se había caído, seguramente, cuando transportar el cadáver. ¿Sabe usted francés? El papel dice: "Puni par un veneur de la tortue". O sea: Castigado por un vendedor de la tortuga. [La tortuga de Goujon? Víctor Goujon es francés? Víctor Goujon se embarca para Francia el mismo día del crimen!]

—Lo que me sorprende —insistió Hewitt— es que Víctor Goujon proclame a los cuatro vientos su culpabilidad. [Ese papel será una confesión.]

—No olvide que Víctor Goujon es un desequilibrado. Rameau había terminado por ponerlo fuera de sí, con otras buenas razones. Por otra parte, tenga en cuenta que el crimen fue cometido con la ayuda del cartero.

—¿Sabe usted a Víctor Goujon? —[Contó la ex-

trínica, terminó por recordar este último detalle que Hewitt consideró de importancia, si bien no se refería a la culpa y al crimen?]

—El señor Rameau usaba un sobretodo marrón. Lo tenía muy rasgado. El sobretodo había desaparecido.

La portera, llamada a declarar, dijo lo siguiente, acerca del carácter de Víctor Goujon: —No creo que fuera hombre capaz de matar a nadie. [Nadie mata a un hombre por una tortuga]. En cuanto al viaje a Francia, creo que Goujon lo venía haciendo ya hace tiempo. Seguramente por eso ya no ponía tanta dedicación en su trabajo. A veces se olvidaba la pala o los baldes de carbón en las escaleras.

—Bien, [Hewitt advirtió el silencio de la presencia de ningún extraño en la casa? —preguntó a Hewitt. ¿No vieron salir a un individuo cargado con un bulto demasiado grande?]

—No. Mi marido estaba en la planta baja cuando la cría-

vó el cadáver, según usted, el mismo Goujon?]

—Es lo que traté de averiguar.

—Yo le facilitaré la tarea. Nettings, Escuche: el cuerpo fue llevado por alguien a quien usted conoce. El día más usted le ha pronunciado el nombre de esa persona.

Nettings miró perplejo al colega y articuló:

—Pero... [ese personaje que se llevó el cuerpo cuando el mismo tiempo, el que comió el crimen?]

—¡No!... — exclamó Hewitt. [El que se llevó el cuerpo es inocente... Yo le a interrogarlo... ¿Será un testigo interesantísimo!]

—[Esa persona habría presenciado el drama de Nettings objetó:]

—Su hipótesis me resulta excesivamente complicada. Salvo que usted se quiera referir a la ciudad... o a la portera... Yo opto por la más sencilla: Goujon es el autor del crimen. Lo importante es atrapar a Goujon.

—Hum!... — replicó Hewitt. [Nettings... ¡Lo importante, ante tanto, amigo Nettings, lo realmente importante, es consultar a Hewitt. ¿No vieron salir a un individuo cargado con un bulto demasiado grande?]

—No. Mi marido estaba en la planta baja cuando la cría-

[Ha extendido usted algo de lo que ha dicho mi colega?]

—[Ni una palabra! — confesó el empleado. Excepto... eso de que usted había pronunciado el nombre del criminal. Y me temo... que su colega se haya referido al señor Styles?]

—Es el nombre del asesino, además del de Goujon, que le oí pronunciar a un rato después. Hewitt llamaba por teléfono a Nettings, para preguntarle:

—¿Y?... [Consultó el mapa!]

—El mapa? — indugó el inspector —. [Déjese de bromas, hombre!]

—No era una broma. Yo he consultado el mapa. Mi pesquero marchaba a las mil maravillas... En América hay una isla que se llama Haití, habilitada por negros, sobre todo en su parte occidental. Las revoluciones se suceden allí semanalmente y son sangrientas. Entre las familias negras de la isla, el odio político llega a todos los excesos imaginables... cerca de Haití, una pequeña isla a donde se destierra a las autoridades deponidas... [La isla de la Tortuga]... Los naturales que habitan allí, la llaman "La Tortuga".

—[Goujon? ¿Falsificado su letra, entonces...?]

Hewitt, encogido de hombros, exclamó en el empleo del propietario:

—[Hay asesores en la casa?]

—No. Hay únicamente un



detuvo usted al asesino de César Rameau?

Hewitt sonrió.

—[Nadie más que a César Rameau...]

—[Como que no?... ¿No dijo usted que el criminal ya estaba en el calabozo?]

—En efecto.

—¿Y entonces?... [Hewitt encendió un cigarrillo, tomó asiento y afirmó:]

—[Usted carece de imaginación, Nettings. No quiero acordarme más, César Rameau no ha sido asesinado. César Rameau ha sido herido, nada más que herido por un negro de Haití, que deseaba vengarse por ciertas cuestiones políticas. Ese negro utilizó la pala que Víctor Goujon se había dado, como también otras veces, olvidada en la escalera. Ese negro llevó por la calle luego de atravesar el subvoco que comunicaba con las casas vecinas. Usted sabe que el crimen de los negros es increíblemente duro. El golpe produjo una herida a Rameau, desvaneciéndose. El otro negro...]

—[El otro negro...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

al criminal! ¡Y ese hombre no es Víctor Goujon!]

—[Quien es?... ¿Dónde está?]

—[Está en un calabozo. Ya le diré quien es. Pero permítame explicarle cómo puede ocurrir mi pesquero... Lo que desde un principio me sorprendió al descubrir el cuerpo de Rameau, fue el hecho de que el asesino había utilizado la pala que Víctor Goujon se había dado, como también otras veces, olvidada en la escalera. Ese negro llevó por la calle luego de atravesar el subvoco que comunicaba con las casas vecinas. Usted sabe que el crimen de los negros es increíblemente duro. El golpe produjo una herida a Rameau, desvaneciéndose. El otro negro...]

—[El otro negro...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

deletu usted al asesino de César Rameau?

Hewitt sonrió.

—[Nadie más que a César Rameau...]

—[Como que no?... ¿No dijo usted que el criminal ya estaba en el calabozo?]

—En efecto.

—¿Y entonces?... [Hewitt encendió un cigarrillo, tomó asiento y afirmó:]

—[Usted carece de imaginación, Nettings. No quiero acordarme más, César Rameau no ha sido asesinado. César Rameau ha sido herido, nada más que herido por un negro de Haití, que deseaba vengarse por ciertas cuestiones políticas. Ese negro utilizó la pala que Víctor Goujon se había dado, como también otras veces, olvidada en la escalera. Ese negro llevó por la calle luego de atravesar el subvoco que comunicaba con las casas vecinas. Usted sabe que el crimen de los negros es increíblemente duro. El golpe produjo una herida a Rameau, desvaneciéndose. El otro negro...]

—[El otro negro...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

date en hablarle del crimen. Hewitt sonrió.

—[Nadie más que a César Rameau...]

—[Como que no?... ¿No dijo usted que el criminal ya estaba en el calabozo?]

—En efecto.

—¿Y entonces?... [Hewitt encendió un cigarrillo, tomó asiento y afirmó:]

—[Usted carece de imaginación, Nettings. No quiero acordarme más, César Rameau no ha sido asesinado. César Rameau ha sido herido, nada más que herido por un negro de Haití, que deseaba vengarse por ciertas cuestiones políticas. Ese negro utilizó la pala que Víctor Goujon se había dado, como también otras veces, olvidada en la escalera. Ese negro llevó por la calle luego de atravesar el subvoco que comunicaba con las casas vecinas. Usted sabe que el crimen de los negros es increíblemente duro. El golpe produjo una herida a Rameau, desvaneciéndose. El otro negro...]

—[El otro negro...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]

—[Pero...?]

—[No, no lo sé. Pero me parece que el criminal ya está en el calabozo.]



El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

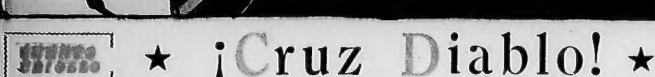
El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión porque se había herido la mano derecha. Víctor Goujon había de-

El cartero era un francés llamado Víctor Goujon. Había trabajado de religioso, habiendo abandonado su profesión



El día con la dura prueba de una señalada en un mal momento. El día con la dura prueba de una señalada en un mal momento.

¡Ah, Barroso bravo! ¡Si pa-
rece allí, en medio del corral
frente a la bestia enfurecida, un
gladiador romano, derribando
con la fuerza hercúlea de sus
músculos de acero, una columna
de piedra!

El peón, al verse libertado
por aquella intervención oportu-
na del capitán, se apresura a
capa de una catástrofe, que in-
ciara la carrera, pero le detiene
ne la voz categorica de éste:
"¡Párese, maufa y ayúdeme a
tumbarlo!"

Entonces se ve cómo el hom-

bre aque, reaccionando y volviendo a su integridad de vaca chona, después de sacudir la cabeza, como lo hiciera el propio novillo, antes de atacarlo, asume la responsabilidad que estubo a punto de abandonar y comienza un brusco retorcimiento de cola, ayuda a echar en tierra al animal, que cae dando un rozor bramido. Pero "Barrosos" que insiste en salvar aquel novillo, que casi se extingue por una broma, ordena con un imperativo categórico, que no cede lugar a réplica: "¡Mándese

Adar, amigo; no ve que lo va a achurar...!"

Y apenas ve que el gaulo ha traspuesto la tranquera del corral, poniendo a salvo su inconvenciente situación de borriquito, el capatzen, con un murmullo que tiene más de salvaje felino, que de acción humana, hema al novillo de la cola, mientras éste, levantándose, se con poco trabajo, inicia hac la puerta del corral, un galop to manzo, que traduce a claraz su apocada voluntad de vencido.

Esta actitud, por cierto, ha supuesto un vago clamor de aprobación en el aire, que se acentúa en un "¡Ta güeno!" con que los peones salen de aquella especie de ahítamiento en que los ha colocado la fatiga escasa. Las mujeres asistidas con los ojos grandemente abiertos y abortadas, la "corajeada" del capatá; pero más expresivas que aquellas, con gritos de terro, forman algarabía por derrotería alrededor del gaucho.

En tanto el borracho, que ha

Y como aquella escena lo había rebajado enormemente ante el gauchaje y el mujeriego, taimado siempre, aprovecha la oportunidad para vengar el ultraje, rándole una punalada, que "Borroso" ve venir como un relámpago.

—¡Chá, gauchico sotreta, c... tuavía no te has acabado...!

Y cuerpoándole al golpe de

acero, da un empujón al borrocho, que va tastabillando a cara a unos metros de distancia, elvado en su propio puñal!

3

En un carro de pèrtigo, entre un montón de marcas, cerros, cincheros... el muerto, espaldas, rígido el cuerpo, parece mirar el cielo de aque aquél atardecer de pùrpura...

Siguen el carro, una meddoena de gauchos, entre los que va "Barroso".

—“¡Cruz diablo...” exclamó. Y talenando su caballo, se hundió silenciosamente en la noche sombría...

Claro jugador que responde al nombre bardo de La Noche ha tiempo por causas sospechosas se quedó sin inquilino. Desde entonces su propiedad estanta un merecido cartel con la baldía inscripción Se Alquila.



presentarán al mencionar el nombre Jonas y al hacer uso de gobelinos, mapas, tapices y estatuas correspondientes al distrito de guido catéceo y a su alimentación, mientras al bebe lo tenemos rodeado de escamas y metido en una bolsa. Otros consejos: una sola vez que su madre le colore una prenda (abrigo, sombrero, zapatos, etcétera), acompañarla la acción con el nombre.

Salvo algunas excepciones como ser: cuando la madre le coloque un babero, debe excitarse.

curbriro de baba; cuando le ponga los zapatos no es conveniente agarrarlo a paladas, como tampoco es necesario al ponerle el abrigo, comenzar a sudarlo copiosamente hasta el punto que se caiga el empapelado de la pieza y se agote la capa aislante. Después se explica:

Esto es conveniente para que sepa asociar los nombres que aprenda a las acciones o a las cosas; de este modo, la simple vista de ciertos objetos le sugerirá la idea de los actos

★ por H

UNO SE SIENTE HA PESADO UN POCO

Dudo también que la frase ya dada, tal como aparece, dé buenos resultados como para mantener una conversación, sobre todo si al correr, uno se sube a un tranvía y nuestro interlocutor se ve precisado a alquilar una moto ciclota para tratar de alcanzarnos y dar su opinión. Es indudable que cuando el parvulo consigue decir: yo rajo, tal es chame, ya estará en condiciones de jugar a la rayuela correcta.

judamerican - [redacted]



Origen

EN un artículo anterior hemos visto cómo, gracias a la labor paciente y obstinada de hombres de ciencia, se ha logrado descubrir en parte las tinieblas que nos impiden retroceder en la historia.

Sabemos que la raza roja fue de las primeras civilizadas que vio el mundo. Posteriormente, los negros, fundadores del Imperio del Dracón, se formaron una cultura muy amplia, aunque siempre inferior a la roja, y la que después alcanzó la raza blanca.

Los negros formaron centros religiosos especialmente en el Alto Egipto y en la India. Su organización se basaba en la esclavitud y en la explotación de los esclavos. Los sacerdotes poseían conocimientos profundos sobre ellos el principio de la unidad divina, y cultivaban el estudio de los astros, a la manera de los astrólogos. Sin embargo, esta raza fuerte y enérgica, se caracterizaba por su brutalidad, y las masas eran dominadas por el terror, en este caso el fabuloso dragón, emblema de los reyes.

El recuerdo de la dominación negra subyace en Europa, sobre todo por el horror al dragón, animal que si bien nunca hubo, era el símbolo de la fuerza y de la opresión negra.

La Tradición Negra ha sido casi perdida, pero se encuentran huellas importantes en el Alto Egipto y en la India. Esta tradición que se ha especializado en el estudio del "paleo-antropo" y en la evolución de los espíritus o demonios.

Se cree fuertemente que este trabajo existe aún en la India, donde la raza negra aún no ha degenerado como la del resto de África. Pero lo que se sabe con certeza, es de la existencia de sociedades secretas, entre los negros del mundo entero, y que es una desnaturalización de los centros antiguos de la tradición blanca.

Esta sociedad, practicando la religión del Dracón, usaba también la Ley de la Cadena, que subordina todos los adictos a una esclavitud eterna, a las órdenes de un jefe o papá. Entre las sociedades han caído en el más profundo materialismo, y los sacerdotes han arrastrado los sacrificios humanos en algunas partes, han hecho resucitados los muertos, luego la presión de los conquistadores blancos.

Es curioso señalar que la Cultura, que da su nombre a estas sociedades, parece presentar el símbolo que la tradición blanca llama el serpiente de las grandes fuerzas ocultas, nombre por medio del cual los sacerdotes de la Edad Media, por alusión a la Serpiente del Génesis, designaban las corrientes de la gran energía cósmica.

Siguiendo a los autores de "La Isla Mágica", parece ser sobre todo en las Antillas donde esta asociación tomó un gran desarrollo; y ella se debería la rebelión de los negros contra sus opresores. En Haití, por ejemplo, el tiempo no se detuvo, y a los negros eran — y son — muchas veces atribuidos al poder.

Barbours ha tenido ocasión de procurar numerosos ritos, algunos de ellos

bastante extraños, que permiten relacionar esta secta con los depositarios de la tradición negra.

En cambio, los portorqueros progresos de la raza blanca antigua y particularmente sus conquistas de orden moral y religioso, no se han deteriorado o desnaturalizado como los de los negros. Inútil decir que ha sido, y sigue siendo un esfuerzo titánico, tratar de reconstituir la síntesis de la ciencia hermética.

Es sabido que los egipcios — a quien nos referimos principalmente — se valían para sus descripciones del jeroglífico o "escritura sagrada".

Se suponía que los jeroglíficos encerraban una manera de expresión solo conocida de los sacerdotes del templo, de ahí su nombre de "escritura sagrada", pero los descubrimientos posteriores y sobre todo los trabajos de Champollion y otros, mostraron que se trataba de escritura corriente. Pero en realidad los sacerdotes hacían uso también de cierto simbolismo para su comunicación entre ellos, y es esta la interesante conclusión a que ha llegado el famoso egiptólogo Charles Lancelotti, aumentando el aporte de las tradiciones, con las de los verdaderos libros.

Este libro, que todos hemos leído, que siempre nos ha procurado ratos de expectación, y al cual nunca hemos prestado la más mínima atención, es el más de naturaleza.

Señala figuras familiares del truco o del "truco" resumen, según verdaderos egipcios, todo fabuloso, saber de los antiguos egipcios.

Dice el profesor Lancelotti: "En los tiempos de su esplendor, la gran Universidad de Egipto comprendió que nada es eterno en la tierra, y que vendría un día en que ella desaparecería en alguna tormenta política, religiosa, guerrera o cósmica. Pero no querían que con ella desapareciera toda la suma de conocimientos acumulados en siglos de sus iniciados."

Se resolvió entonces establecer un resumen, pero no en una forma particular, sino que los profanos no advirtieran el secreto. Para los iniciados, sería un código para su uso y guía para la memoria.

Los maestros del santuario idearon entonces la forma particular, cuya esencia sería puesta en un lenguaje no iniciado. En esos resúmenes establecieron 78 cuadros en concordancia íntima los unos con los otros, en forma de presentar cada uno un interés particular y diferente. Pasa, los 5 patrones (figuras constituyendo la expresión simbólica de una idea) no fueron escritos o dibujados en simulados en la actividad, el papel, la pose o los accesorios del personaje alegórico. También se utilizaron figuras de sentido oculto, en disposiciones especiales, formando

cuatro series: oro, bastón, espada y copa.

Los estudios realizados por científicos egipcios han permitido concluir que estas figuras representan, respectivamente, a las cuatro divisiones de la ciencia general y de la física antigua, a saber: agua, aire, tierra, fuego. Estas denominaciones modestas corresponden a otras más amplias, es decir, por el agua, entiéndase la Teogonía, por el aire la Cosmogonía, la Fitogonía por tierra, y la Androgonía por el fuego.

Una vez realizado este trabajo, se hicieron grabar ciertas 78 series de papiros sobre láminas de oro, que quedaron en el templo, y reproducciones en papiro, pergamino o metales vulgares, fueron repartidas a profusión entre el pueblo.

Los sabios sacerdotes habían especulado sobre orgullo, la sola cosa inmortal en la tierra, es el vicio del hombre, la pasión por el juego, la más vigorosa. Indudablemente que esos cuatro reyes de cartas idénticas entre ellas, aunque diferentes por sus elementos constitutivos, daban en seguida la idea de un juego de azar parecido al de los dados, pero prestándose a más complicaciones.

El juego fue creado y multiplicado. Bajo esta apariencia los naipes sagrados circulaban por todo el mundo, "marcados" adivinadamente por el jugador, curiosamente pensador y respetuosamente por el iniciado — como dice Lancelotti — "que encontraba en ellos la síntesis de la enseñanza recibida en el templo y la clave absoluta de la ciencia de los maestros".

Entonces, gracias al vicio del hombre, que los vestigios de un antiguo centro de estudios han llegado hasta nosotros a través de los siglos.

Después de hacer resaltar que los actuales juegos de cartas no deben responder a los originales de Egipto, pues que inevitables las modificaciones que forzadamente han recibido en su paso por los años y por diferentes pueblos. Las mismas necesidades del juego, hicieron surgir ciertas figuras, el número de pautas y las modificaciones sufridas hicieron que las figuras no se concordaran entre ellas, desde el punto de vista puntual.

La llamada "Tarot" español, se la supuso con anterioridad a la francesa, pero que en realidad es una copia de las de "Tarot" de la familia y se componen de 78 cartas.

El Tarot sacerdotal de la antigüedad, que ha sido casi reconstruido hoy día, gracias a los trabajos de Pons, Ousvaldo Wirth y del Dr. E. Cascaes. Esta reconstrucción ha sido hecha en dos tipos: el original o egipcio, y el tipo corriente o Tarot de Burdeos, realizado por Wirth.

Se interpretaron no está aún concluido, y es una tarea de largo aliento. Bourgeois, Levy y J. A. Vallant son los que más han trabajado en esta labor de interpretación. De todos los juegos que pueden efectuarse con las cartas, éste ha de ser, sin duda, el más noble y el más casto.



por Carlos Valverde